8.15

mundiario
Miércoles, 14 febrero 1979

Elecciones y unidad de la izquierda

Jordi Solé Tura

Una de las cuestiones que se ventilan en estas elecciones generales y en las municipales es el futuro de la unidad de la izquierda. Y dado que sin unidad de la izquierda no hay posibilidad de realizar ninguna transformación de sentido progresista ni avanzar hacia el socialismo en la libertad y la democracia, también esta perspectiva general está ahora en juego.

Las dos fuerzas decisivas de la izquierda —socialistas y comunistas— vamos a las elecciones por separado y la propia lógica de la campaña electoral parece poner en primer plano lo que separa, lo que diferencia, en vez de dar la primacía a lo que une. Sin embargo, el tema de la unidad es ineludible y está en el fondo de todos los planteamientos y hasta en el tono con que se hacen estos planteamientos.

Pero la unidad no se consigue con afirmaciones voluntaristas, ni se desprende de las meras palabras. Lo importante son los programas, lo decisivo es la práctica política. ¿Hacia dónde lleva la política que proponen y hacen los socialistas y los comunistas? Esta es la cuestión clave.

Desde el 15 de junio de 1977, los socialistas han basado toda su actuación en la línea de la llamada «alternativa de poder». Considerando que la democracia ya estaba consolidada en lo esencial, su política consistía en erosionar a la UCD y preparar su propia subida al poder, para ejercerlo en solitario. A la vez, pretendían cerrar el paso al futuro desarrollo de los comunistas, bloquearlos en el resultado obtenido el 15 de junio y reducirlo si era posible para que la izquierda se transformase en un espacio casi exclusivo de los socialistas, con las demás fuerzas convertidas en satélites de éstos. Era la línea del bipartidismo y la bipolarización.

Los comunistas hemos seguido una línea totalmente diferente. Considerando que tras los resultados del 15 de junio ningún partido tenía la mayoría y que, por tanto, ninguno era capaz de solucionar por sí solo los problemas de la democracia en España, propusimos una política y un gobierno de concentración. Queríamos evitar la división del país en dos bloques contrapuestos, porque esto habría precipitado a los españoles en un enfrentamiento radical sobre los grandes temas de la construcción de la democracia, y por tanto, habría hecho imposible esta construcción.

Desde el 15 de junio hasta hoy se han resuelto algunas cosas (como por ejemplo, la Constitución, las preautonomías, la amnistía, la libertad de los partidos políticos y de los sindicatos, etc.) pero muchas otras no se han resuelto o incluso se han agravado. El paro ha aumentado hasta límites intolerables; se han incrementado el terrorismo y la inseguridad ciudadana, los precios han subido más que los salarios; han disminuído las inversiones, sectores enteros de la pequeña y la mediana empresa han entrado en crisis, etc. También son visibles las tensiones en el seno de las Fuerzas Armadas y las Fuerzas de Seguridad. A la vez, el inmovilismo de la administración municipal, todavía no renovada tres años después de la muerte de Franco y la impermeabilidad de la administración central (en la que se inserta, desde luego, la impermeabilidad de RTVE) han pesado como losas de plomo sobre todo el país.

Pues bien, todo lo que se ha conseguido en este año y medio se ha debido a la política de concentración. Política de concentración han sido la elaboración de la Constitución, los pactos de la Moncloa, la puesta en marcha de las preautonomías, la amnistía, etc.

En cambio, los demás problemas no se han resuelto o se han agravado porque no se han abordado con una política de concentración. La última prueba la tenemos con la discusión de finales de 1978 sobre los pactos políticos y económicos. Cuando los comunistas pedíamos que se hiciese una negociación global entre las principales fuerzas políticas y sindicales que comprendiese toda la política económica y todo el desarrollo de la Constitución estábamos proponiendo elevar de nivel la política de concentración.

Pero frente a esta propuesta prevaleció la política del bipartidismo propiciada, desde ángulos distintos, por UCD y por el PSOE. Y esa política ha precipitado al país en unas elecciones innecesarias, en un vacío político que contribuye todavía más a agravar los problemas pendientes y que acentúa la distancia entre la población y los partidos políticos. Mientras el paro aumenta, mientras el vacío político propicia la ofensiva del terrorismo, los partidos se ven obligados a consumir sus energías en la campaña electoral en vez de unirse para dar soluciones concretas a los problemas concretos.

Son, pues, dos estrategias distintas. Una —la socialista— sigue llevando a la lógica del bipartidismo. En las declaraciones electorales de los principales dirigentes del PSOE no se contempla más perspectiva propagandística que la «alternativa de poder» —manifiestamente inviable para resolver los problemas pendientes— y ya se empieza a insinuar la perspectiva real: la coalición con UCD.

Un gobierno UCD-PSOE podría ser desde luego una salida, si formase parte de una política general de concentración, es decir, si se inscribiese en el marco de un acuerdo programático con otras fuerzas —comunistas, nacionalistas catalanes y vascos— capaz de dar un respaldo decisivo de la clase obrera y de grandes sectores de las nacionalidades y regiones a una política de consolidación y desarrollo de la democracia y de superación de la crisis económica.

Pero si la perspectiva de esa coalición no se enfoca de esta manera general —y no parece que vayan por aquí las declaraciones de los dirigentes de UCD y del PSOE— uno de los resultados será sin duda la progresiva socialdemocratización de los socialistas y la división de la izquierda.

A mi entender, la unidad de la izquierda pasa por una política de concentración que solucione los problemas del país y haga pesar de manera importante el voto de los trabajadores en las grandes decisiones políticas y económicas. Sólo así se resolverán las cuestiones pendientes de manera eficaz y progresista. Y ésta es la base de la unidad de la izquierda.

Con la política del bipartidismo y bipolarización, los votos de los trabajadores no han servido para nada. Con la política de concentración han servido para algo poco o mucho según los casos. Sólo con una política que dé a los trabajadores un peso fundamental se puede edificar y consolidar la democracia y, sobre esta base, forjar la unidad de la izquierda.

En las próximas elecciones estas dos estrategias siguen presentes. Es importante que de ellas salgan reforzadas todas las fuerzas de izquierda. Pero lo decisivo es que se refuercen sobre todo los que pueden imponer la realización de una política de unidad y de concentración y frenar las tentaciones del bipartidismo.

No hay desánimo, hay frustración centrista

Eduardo Martín Toval PSC (PSC-PSOE)

Se discute últimamente muy a menudo sobre el pretendido desánimo de los electores frente a las próximas elecciones. Pero ¿de qué está desanimado el elector? Es decir, el pueblo. Puede estar desanimado de la democracia que tenemos, de los partidos políticos y de los hombres que se hallan al frente de los mismos, puede —en fin— estar desanimado ante la dificultad enorme que representa encontrar trabajo, vivir medianamente tranquilo y superar la crisis económica.

Cabría, sin embargo, preguntarse quién realmente ha sumido al pueblo en este pretendido desánimo, quién ha explicado las razones por las cuales los grandes problemas son de tan difícil solución, quién, en definitiva tiene la responsabilidad genuina de motivar a todos los ciudadanos y pueblos que componen el Estado español.

Y también deberíamos preguntarnos si lo que realmente subyace en la conciencia colectiva no es una fuerte frustración derivada de la **lentitud**, en muchos casos, de la **inoperancia** en otros y de la **falta de voluntad** en la mayoría de las ocasiones del Gobierno de UCD en dar una mayor participación al pueblo para que resolviese sus más inmediatos problemas.

Unos ejemplos pueden ilustrar estas consideraciones.

Un ejemplo de la **lentitud** del Gobierno lo tenemos cada día presente al observar el ritmo que llevan las autonomías en dotarse de responsabilidades de gobierno. En Catalunya es particularmente evidente que la única política gubernamental en retrasar lo más posible la construcción de un verdadero poder compensatorio tanto desde la vertiente administrativa —recuérdese que hasta el presente las «conselleries» de trabajo y sanidad todavía no tienen ninguna competencia efectiva— como desde el estrictamente político. La única respuesta desde Madrid es retrasar, ralentizar la consolidación de las autonomías. De este hecho se derivan frustraciones que llegan a la vida diaria del ciudadano.

Una buena muestra de **inoperancia** gubernamental la tenemos en el forcejeo del Gobierno de la UCD con determinados cuerpos de la Administración del Estado en la lucha subterránea sobre quién realmente dirige el Estado. Esto es particularmente evidente en la Seguridad Social y en los distintos cuerpos de Policía. Del forcejeo se deriva inoperancia ya que el resultado de momento, si nos atenemos a los resultados, es de paralización.

El pueblo siente una gran frustración cuando observa que la sanidad continúa siendo tan deficiente como siempre, que no se persigue valientemente la corrupción y que la política de seguridad ciudadana y nuestros cuerpos de seguridad no están a la altura que las circunstancias exigen.

Y por último, la evidente **falta de voluntad** del Gobierno de UCD en dar y propiciar una mayor participación al pueblo para que se responsabilice de sus propios problemas. Dos temas de peso instan esta aseveración: el Gobierno ha tardado 20 meses desde las elecciones del 15-J en realizar las elecciones municipales, y el equipo de UCD no ha puesto la más mínima voluntad en que se estableciera un sistema de relaciones pactadas entre empresarios y trabajadores.

Ambos temas repercuten fuertemente en la frustración del pueblo y son de exclusiva responsabilidad del Gobierno. En el municipio es donde se plasman los problemas más inmediatos del ciudadano, lo mismo que en la empresa, y es donde precisamente ha avanzado menos el proceso de democratización.

Los socialistas hemos presionado al Gobierno para que diera salida legislativa, y por la vía electoral, a estos dos auténticos cuellos de botella que impiden una vida normalizada y participativa en el juego democrático. Hemos de reconocer que hasta el momento no hemos conseguido nuestros propósitos.

Ahora estamos en puertas de sentar las bases para librarnos de estas frustraciones centristas, provocadas por UCD y su gobierno. El ciudadano sabrá escoger en dónde están los caminos que conducen realmente a mejorar su condición y a liberarse socialmente.

El socialismo es la alternativa a la frustración.

ESPAÑA, MONARQUIA CONSTITUCIONAL 5

CONTINUARA



mundo diario
Miércoles, 14 febrero 1979

La cara oculta de los candidatos

(Redacción.) – La campaña electoral está descubriendo las caras ocultas de los políticos españoles. Mientras Felipe González se proponía, como hipotética primera misión de gobierno, pintar de blanco la Moncloa, Rodolfo Martín Villa descubría su agresividad dialéctica, afirmando que ni Múgica, ni Felipe ni nadie sabían como él lo que es el orden público. Sin duda, la veteranía, como en la «mili», es un grado y Rodolfo les lleva muchos años de ventaja.

Felipe González, por su parte, también aclaró que ir con los hombres de Carrillo a las elecciones supone una pérdida de votos. Más vale alternativa en mano que ciento volando.

A la derecha, mientras un antecesor de Rodolfo Martín Villa, Manuel Fraga, atacaba duramente a UCD, calificándola de «la gran estafa nacional», otro de los forjadores de Coalición Democrática, José María de Areilza –rival eterno de Suárez– retaba al presidente a un debate televisivo abierto.

Por su parte, los hombres de UCD, inasequibles al desaliento, presentaron ayer a sus hombres electorales por Madrid. El optimismo de la gente de Suárez llegó a extremos de euforia al afirmar, ni más ni menos, que iban a ganar 16 diputados más en el nuevo Congreso. Entre tanto, el presidente Suárez prosigue con su campaña viajera, y tras abandonar Galicia, hoy intentará volver a reconquistar Canarias después de las repetidas visitas de Fraga a las islas.

F. V.

La frase del día

«Pretendemos ser un puente de claridad entre las cámaras y el pueblo, para evitar la política de cortinas.» (Eladio García Castro, líder del Partido del Trabajo de España, en Murcia.)

Cuidado con lss cortinas, que cuando hace aire se ve todo.

Martín Villa

«Felipe se ha puesto muy nervioso»

(Redacción y agencias.) – «Don Felipe González se ha puesto muy nervioso; él sabrá por qué. La incoherencia del PSOE en materia de orden público durante estos meses ha sido estremecedora.» Esta fue la reacción del ministro del Interior, Rodolfo Martín Villa, al enterarse, a su regreso del País Vasco, de los ataques que hizo contra él, en el Club Siglo XXI, el líder socialista.

Según referencia facilitada por el propio departamento del Interior, Martín Villa ha dicho también: **«Ninguno de los miembros de la ejecutiva socialista –ni Múgica, ni Benegas, ni Guerra, ni el propio Felipe González– parecen tener ideas claras sobre el orden público. Por eso se contradicen constantemente».**

«Esta inseguridad del PSOE, concluyó el ministro, **es preocupante.»**



Un ministro «peleón».

Dentro de la campaña que UCD lleva a cabo contra los socialistas, Rafael Arias Salgado manifestó en Tudela que el **«PSOE ofrece una doble cara»**. En un mitin celebrado en Tudela, Arias Salgado señaló que los socialistas, **«siendo mayoritarios en Euskadi, no han hecho nada para aislar el terrorismo».**

Por otra parte, Adolfo Suárez prosigue su gira triunfal. Hoy sobre las doce del mediodía llegará al aeropuerto de los Rodeos, en Santa Cruz de Tenerife, tras su reciente gira gallega. Después de esta visita a Tenerife, Suárez viajará a Las Palmas.

Felipe González cree que la unidad de la izquierda dañaría al país

«Ir con el PCE nos perjudicaría»

Los Pactos de la Moncloa han sido el único programa de Gobierno

(Redacción y agencias.) – Felipe González en el transcurso de la rueda de prensa que siguió al coloquio en el Club Siglo XXI, manifestó que al PSOE le perjudicaría ir con el PCE a las elecciones. **«Pero esta unidad** –dijo– **también sería perjudicial para el país».**

Más adelante se refirió a los pactos de la Moncloa, a los que calificó del **«único programa de gobierno que ha existido»**. Sobre un hipotético debate televisivo con el presidente dijo que este podría ser «civilizado» y que le preguntaría a Suárez que tipo de sociedad quieren **«ahora que nos van a llevar a Europa; socialdemócrata, liberal o demócrata-cristiano»**, refiriéndose a las diversas corrientes existentes en el seno del partido en el poder.

Preguntado sobre lo primero que haría en caso de llegar a la Moncloa manifestó: «Blanquearla. De blanco me gusta más».



«Si llegara a presidente, blanquearía la Moncloa.» (Foto: E. P.)

Respecto a la restante actividad socialista, ayer en la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid, Enrique Tierno manifestó que el voto **«es una alternativa para escoger entre distintas opciones del mundo»**. Tierno Galván, presidente honorario del PSOE, afirmó que la operación Galaxia fue **«una comedia en un vaso de agua; era un ejercicio nocturno de ciertas fuerzas de la Guardia Civil, previsto desde hacía un mes».**

A lo largo del mitin señaló que el PSOE **«propugna para España un socialismo poderoso y revolucionario: ofrecemos una opción de gobierno».**

Junto a Enrique Tierno Galván intervinieron Alonso Puerta, secretario general de la federación madrileña, y Esteban Díaz Maroto, secretario general de las Juventudes Socialistas. Alonso Puerta manifestó que **«el 60 por ciento de los afiliados a CC.OO. votan PSOE».**

Descortés Martín Villa

«Martín Villa sigue siendo un descortés, ya que ni al presidente del Consejo General Vasco ni a mí nos avisó de su visita a San Sebastián», manifestó el consejero del Interior del CGV Txiki Benegas, acerca de la estancia de Martín Villa en Guipúzcoa.

El consejero socialista añadió que con esta actitud, Rodolfo Martín Villa **«ignora a los organismos preautonómicos»**. Benegas, candidato por Vizcaya en las listas del PSOE, afirmó que el Gobierno intentó el año pasado negociar con ETA. Calificó, posteriormente las palabras del ministro del Interior de **«irresponsabilidad»**. En cuanto al debate de orden público que Benegas planteó y Martín Villa aceptó, el consejero del Interior dijo que las medidas de seguridad, entre las que debe desarrollarse, las tendrá que poner el ministro: **«nosotros** –añadió– **no le podemos ofrecer mikeletes»** (policía vasca).

Finalmente, Benegas manifestó que son necesarias las transferencias en orden público, reconocidas –según el dirigente socialista– en la Constitución.

En otro orden de cosas, la Asociación de Amigos de la Cultura de Pontevedra protestó enérgicamente por el programa ilustrado del PSOE, que en la versión gallega la bandera dibujada no es la de esta nacionalidad, sino la argentina.

Polémica

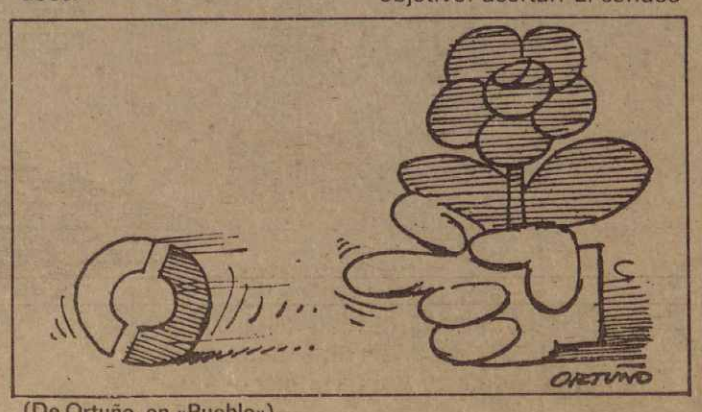
Encuestas marcadas

Desde que en 1916 la revista norteamericana «Literary Digest» efectuara la primera encuesta con fines electorales, muchas papeletas de voto han llovido, muchas papeletas de voto mojadas por la influencia del mismo sondeo. A fin de cuentas, los sondeos electorales sólo hacen que aplicar el «marketing» (prospección del mercado para vender un producto) con fines políticos. Al igual que se intenta saber si un detergente tendrá buena acogida entre los consumidores, de la misma forma las encuestas electorales pretenden –en teoría– conocer el éxito de un partido o una coalición entre los electores.

Lo que sucede es que dichos sondeos, en la práctica, contribuyen a orientar el voto, en particular el heterogéneo e impreciso sector del electorado denominado «indeciso». Por mucha seriedad con que se escoja la muestra, el esquematismo del cuestionario y, demasiadas veces, la confusión de siglas que tiene gran parte de los encuestados, obliga a quien responde a acatar el maniqueísmo del propio sondeo. Del resultado final podría concluirse que el encuestado parece tan tonto como el programador de la encuesta. De aquí que cualquiera pueda desconfiar tanto de estos sondeos como de una letra de cambio. G. M.

La complejidad

J. V. Lorenzo duda mucho de la fiabilidad de los sondeos.



(De Ortuño, en «Pueblo»)

«Si la predicción de una elección americana, en donde sólo hay dos partidos, es harto difícil, ¿qué se puede decir de la predicción electoral en países donde existen tres, cuatro, cinco o seis partidos con posibilidades de conseguir votos y escaños? Aún más: ¿qué se puede decir de las predicciones electorales en aquellos países que no tienen tradición ni democrática ni, por supuesto, de sondeos electorales?

En estos casos, creo yo, está España. Y cuento todo esto, porque en nuestro país, además de ser difícil hacer un vaticinio electoral con exactitud, porque tiene un gran número de partidos políticos con posibilidades de conseguir votos y porque no tiene ninguna tradición en este tipo de sondeos.

El sondeo serio tiene un objetivo: acertar. El sondeo interesado tiene otro: orientar el voto de los indecisos hacia la mayoría inventada.»

Sí, pero...

Ricardo Blom, desde «Arriba», se muestra partidario.

«Parece que estamos en trance de repetir el confusionismo de los sondeos que precedieron a las elecciones generales de 1977.

¿Hasta qué punto influyen las afinidades, con los distintos partidos, de los medios informativos que publican las encuestas?

Puede que se esté diciendo al cliente lo que le gusta oír. Puede también que los clientes escamotean los verdaderos resultados antes de que las encuestas lleguen al público, con intencionalidades electoralistas.

Los sondeos de opinión constituyen una técnica valiosa y, desde luego, no comparto el criterio de restringir su libre difusión en vísperas electorales.»

Poca solidez

José M.ª Ruiz Gallardón, en «El Imparcial», prefiere la lección a la encuesta.

Lo que ocurre es que una encuesta no es una elección. En la encuesta, ni el elector se siente "motivado" ni el secreto de su voto es respetado. Por no decir nada de otros dos datos trascendentales; el número de encuestados y la calidad de los encuestadores.

En resumen: no hay más encuesta sólida que la propia elección, y cualquier sondeo de opinión, más distorsiona la realidad que ayuda a comprenderla. Lo que sí consigue –y quizá sea ese su propósito– es apuntalar el voto hacia los partidos que en ella "resultan" favoritos. A casi nadie le gusta jugar a perdedor. Hay que advertir a todo el electorado sobre este peligro y esa manipulación, indirecta pero muy eficaz, de su propia voluntad.»

Fraga se despachó en Lugo

«UCD ha sido la gran estafa nacional»

(Redacción y agencias.) – Los hombres de Coalición Democrática –dos ex ministros de Franco entre ellos– volvieron a echar la caballería sobre las filas ucedistas. Manuel Fraga se refería en Lugo a UCD calificándola como **«la gran estafa nacional»**. El dirigente de Coalición Democrática señaló que UCD, después de criticar el caciquismo, **«ahora utiliza a los gobernadores civiles para que vayan acompañando a los candidatos por las provincias, lo cual es totalmente antidemocrático».**

El conde de Motrico, José María de Areilza, retó al presidente del Gobierno a un debate televisivo, durante un mitin que ayer celebró CD en Avila.

Por otra parte, Gabriel Camuñas, candidato de Coalición Democrática al congreso por Madrid, manifestó en un mitin: **«Vamos a ser intransigentes y no negociaremos la unidad de la patria, porque queremos una sola nación donde gallegos, vascos, catalanes, andaluces, extremeños, etc., sin dejar de serlo, se sientan, por encima de todo, españoles».**

«El socialismo no es libertad –dijo Camuñas– **y si no, ahí está la prueba de la dictadura de los países del Este, el socialismo que nos intentan implantar ciertos grupos es otra cosa enmascarada pero no es libertad».**

Más adelante señaló: **«Se dice que Madrid ha sido favorecida por el centralismo. Yo digo a los que lo dicen, que vengan a Madrid a conocer sus problemas de seguridad ciudadana, la carencia de viviendas, los suburbios y la falta de puestos escolares».**